



Ciudades en disputa, disputas en la ciudad. Abordajes socio-antropológicos de conflictos urbanos

Ramiro Segura*

Los artículos que integran este dossier analizan disputas en (y por) el espacio urbano desde un abordaje socio-antropológico¹, abonando tanto al creciente interés de las ciencias sociales por los estudios urbanos como al renovado lugar de la ciudad en tanto prisma para analizar las nuevas configuraciones de la vida social.

Por esto, no se trata exclusivamente de introducir una mirada antropológica (y su especificidad) en el campo de los estudios urbanos al que sin dudas enriquece, sino también situarse en el ámbito “concreto” de la ciudad (recuperando una tradición que se remonta a los trabajos seminales de Simmel, Weber, Park, Benjamin y Wirth, entre otros) para pensar y analizar procesos sociales generales vinculados -en el caso de los artículos de este dossier- con dinámicas migratorias, acceso a la ciudadanía, configuración de etnicidades y producción del espacio público, entre otras cuestiones.

La ciudad aparece, entonces, como objeto y escenario a la vez, no solo por una decisión metodológica que piensa productivamente (antes que temerosa) esta oscilación, sino también porque en la propia práctica de los agentes sociales los conflictos son -como veremos en los artículos presentados aquí- por (y en) el espacio urbano: la ciudad como objeto de la disputa y, a la vez, la ciudad como escenario que permite articular un reclamo, (des)estabilizar un régimen de visibilidad y/o ejercer un derecho que la trasciende.

En esta dirección, retomado algunos de los presupuestos centrales que Henri Lefebvre plasmó en *El derecho a la ciudad* (1969), en *Ciudades rebeldes* (2013) David Harvey buscó delinear recientemente los trazos principales de una dinámica global en la que se articulan relaciones capitalistas de producción, urbanización acelerada y lucha de clases. Se trata de una dinámica en la cual la ciudad constituye, simultáneamente, un producto del capitalismo en tanto espacio privilegiado de acumulación de capital, la condición de posibilidad para la emergencia de conflictos de diversa índole y uno de los objetos de la disputa de tales luchas que repercuten en la propia dinámica urbana y, por ende, en las dimensiones económica, política y cultural de la vida social. De esta manera, una inmensa cantidad y diversidad de conflictos urbanos (desde la Comuna de París

* Investigador del CONICET. Profesor IDAES/UNSAM y UNLP

¹ El punto de partida del presente dossier fue el seminario “Ciudad, cultura y desigualdad. Elementos para un análisis socio-antropológico del espacio urbano”, que dicté durante el año 2014 en el Doctorado en Ciencias Sociales (UNGS-IDES). Las primeras versiones de varios de los artículos que lo integran fueron presentadas y discutidas en el espacio del seminario.



hasta *Occupy Wall Street*, pasando por el Cordobazo argentino y las movilizaciones de El Alto en Bolivia a inicios de este siglo) se tornarían inteligibles en tanto instancias de esta dinámica global.

Resulta cautivante este modo de articular acontecimientos diversos en tanto escenas de la serie global capitalismo-urbanización-lucha de clases. Al mismo tiempo, sin embargo, creo que existe el riesgo de “aplanar” acontecimientos y procesos de una inmensa riqueza y variedad, vinculándolos de un modo unidireccional a una dinámica general y otorgándoles “un sentido” transhistórico. Considero, en cambio, que las indudables (y constitutivas) conexiones e intersecciones de cualquier lugar en el mundo contemporáneo con las dinámicas capitalistas globales merecen –como señalaron, en entre otros, Lila Abu-Lughod (2005) y Doreen Massey (2012)- especificarse, atendiendo a los contextos e historias (regionales, nacionales y/o locales) pertinentes, a los agentes e instituciones involucrados, y a las lógicas prácticas desplegadas en los conflictos bajo análisis.

Los artículos que integran este dossier se dirigen en esta dirección, desplegando un abordaje socio-antropológico de las disputas urbanas en diferentes ciudades de América Latina. En este sentido –y contra ciertas creencias habituales-, la atención a los contextos específicos y las historias situadas así como a los puntos de vista de los actores involucrados puesta en cada uno de los artículos no supone un anclaje exclusivo en el espacio local. Por el contrario, las disputas en la ciudad y las ciudades en disputa analizadas en los artículos de este dossier permiten esbozar productivas hipótesis interpretativas acerca de fenómenos como la migración, la etnicidad, la ciudadanía, el espacio público y la religión, entre otros.

El artículo de Federico Rodrigo analiza las prácticas de migrantes bolivianos/as de la periferia urbana de La Plata en el centro geográfico y simbólico de la ciudad, la plaza Moreno. O, para decirlo en términos nativos, las prácticas que realizan *adentro* de la ciudad quienes *viven afuera* y los cambiantes (y disputados) sentidos que le asignan a las mismas. El autor se detiene en el análisis de dos poderosas escenas que condensan los sentidos sociales y espaciales en juego. Por un lado, durante las celebraciones por la independencia de Bolivia del año 2014, el desfile de grupos de música y de danza boliviana se realizó por primera vez en el centro de la ciudad. Rodrigo nos muestra que en las lecturas posteriores del evento los organizadores articularon espacio urbano y ciudadanía, señalando la relevancia que tiene para quienes *viven afuera* el hecho de *llegar al centro*, produciendo con su accionar un marcado contrapunto con el imaginario eurocéntrico de la ciudad, y proyectando a futuro la posibilidad de tener en la ciudad un *intendente originario*. Por otro lado, el análisis de las manifestaciones en el centro de la ciudad de una organización social de un barrio periférico en la que participan mujeres migrantes bolivianas reclamando programas sociales permitió identificar clivajes al interior de la organización. Mientras para las líderes de la organización la manifestación era una instancia de *lucha* para reclamar ante el poder público, muchas de las migrantes aprovecharon la ocasión para *pasear* por una tradicional calle comercial contigua a la plaza, otorgándole continuidad a una trama de relaciones femeninas construidas en el cotidiano barrial de la organización en un lugar excepcional, convirtiendo una geografía del poder en una geografía del consumo y del ocio, y reduciendo (desde la perspectiva de las líderes) el poder y la eficacia de la manifestación. En síntesis, Rodrigo nos muestra la existencia de ciertas jerarquías



espaciales socialmente compartidas que son movilizadas (y contestadas) en ambas disputas, las cuales funcionan a la vez como centro simbólico de totalidades de sentido diferentes, cuyos extremos son la clase y la etnia, la igualdad y la diferencia. Al mismo tiempo, muestra las diversas experiencias y sentidos urbanos que a veces se engloban un tanto rápidamente bajo categorías como “migrantes bolivianos”.

Por su parte, Sebastián Godoy propone el abordaje del espacio público urbano de la ciudad de Rosario como una espacialidad disputada, donde se ponen en juego varias *ciudades posibles*. Para esto analiza un conjunto de experiencias de apropiación y resignificación de espacios públicos de la ciudad, mediante el seguimiento de itinerarios artísticos que conectaron zonas céntricas, barrios periféricos y una serie de parques de la costa central. Por medio de una reconstrucción histórica y etnográfica, Godoy muestra que durante el proceso de deterioro de los espacios y equipamientos públicos de la franja costera central de la ciudad de Rosario entre 1994-2002, muchos jóvenes orientaron su tiempo libre hacia los mismos. En la interpretación del autor nos encontramos ante intervenciones estéticas y performáticas (punk, teatro, murga, Galpón Okupa, Fiesta del Fuego, etc.) que buscaron hacer público espacios centrales degradados y en desuso mediante su apropiación de maneras no convencionales. Y que, de manera ciertamente paradójica, al terminar el período estudiado en el artículo, el municipio de la ciudad incluyó parte de ese repertorio hibridado en la agenda cultural de la franja costera, por entonces recualificada mediante convenios público-privados. En suma, Godoy nos trae una lectura de la producción del espacio público urbano que se despliega en el *hiato existente* entre los extremos representados por el espacio público *abandonado* propio de los procesos de desindustrialización y el espacio público *fetichizado* característico de las políticas culturales urbanas neoliberales. No es una historia de convergencias plenas entre prácticas juveniles y políticas urbanas; al contrario, hay articulaciones parciales, apropiaciones y conflictos constantes, y también selecciones y exclusiones en la producción de un espacio público urbano.

La crisis de 2001 como epicentro de conflictos urbanos en los que se articulan organizaciones sociales, espacios públicos urbanos y usos cotidianos en tensión constituye también el foco del artículo de Nela Gallardo Araya. Pero si temporalmente en el trabajo anterior la crisis es un punto de llegada de un proceso previo, en este artículo constituye el punto de partida. Nos desplazamos aquí desde Rosario hacia la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, más específicamente al barrio de Caballito, para conocer la experiencia de la Huerta Orgázmika surgida al calor de los *cacerolazos* y las asambleas barriales que proliferaron en la ciudad durante los años 2001/2002. Fue precisamente en esos espacios colectivos donde comenzaron a discutirse cuestiones puntuales del barrio, entre ellas la problemática de los espacios públicos abandonados, surgiendo la idea de hacer una huerta en un baldío cubierto de basura, lindante a una plaza municipal que aún no había sido nombrada oficialmente. En el artículo se procede a una reconstrucción de la historia de la huerta desde sus inicios hasta su violento desalojo por parte de la policía en 2009, amparado en un decreto del gobierno de la ciudad que intimaba a los huerteros a desocupar el predio fundamentado en la necesidad de *recuperar* el espacio para “uso y goce de toda la comunidad” (y abriendo una vía de indagación acerca de lo que podríamos llamar la paradoja del



espacio público). El foco analítico del trabajo, sin embargo, es otro. Lejos de la euforia de los inicios de la huerta así como de los enfrentamientos que atravesaron su desalojo, la autora se centra en la experiencia de un grupo de huerteros durante los años intermedios de 2005-2006. En esta dirección describe las prácticas que produjeron espacio por medio de la apropiación del lugar. En efecto, una de las hipótesis más potentes del trabajo de Gallardo consiste en que la huerta como espacio vivido (material y simbólico, más también imaginado) supuso para este grupo heterogéneo de huerteros vincularse de otro modo con su propio cuerpo y con el entorno urbano, revalorizar el conocimiento práctico y desplegar nuevas habilidades. Se trataría, en suma, de una “experiencia presente” activa y viva, desestabilizadora en una doble dirección. Por un lado, en términos subjetivos, los patrones alterados del uso del cuerpo en la ciudad podrían inducir a nuevas experiencias que tensionaban los sentidos aprehendidos socialmente acerca de la naturaleza y la ciudad. Por el otro, en términos colectivos, la presencia (y persistencia) de la huerta en un barrio central de la ciudad mostraría una forma distinta de vivir la ciudad, incomodando los patrones habituales (y más o menos naturalizados) de habitar el espacio urbano.

Por otro lado, Olivia Leal Sorcia analiza en su artículo la experiencia de indígenas nahuas oriundos del estado de Guerrero que viven en la periferia norte de México DF, quienes en la ciudad se autodenominan (y son denominados) como *chilas* debido a que provienen de la localidad de Chilacachapa. Su análisis etnográfico y microhistórico da cuenta de un proceso de “domesticación del espacio” que involucró apropiación, transformación y disputas del espacio urbano desde el arribo a la ciudad en los años 80, estableciendo vínculos significativos con el lugar que se tradujeron en nuevos sentidos de pertenencia e identificación. La autora nos muestra a los sujetos indígenas participando activamente en su propia configuración social y espacial, involucrados en un juego político que oscila entre la demanda vecinal, el clientelismo, la defensa del patrimonio y la disputa por espacio urbano, obra pública, servicios y programas sociales. Asimismo, destaca que estas demandas y disputas no se agotan en la relación entre los indígenas y el Estado, sino que también abarcan disputas con otros grupos indígenas y sectores urbanos pobres con quienes han establecido relaciones vecinales y laborales. Unas veces reivindicando su diferencia étnica y otras asumiéndose como parte de sectores sociales más amplios (“como ciudadanos tenemos derecho”), la autora delinea lo que podríamos denominar la “sociogénesis” de indígenas urbanos, quienes no solo ponen en marcha ciertas formas organizativas propias de las comunidades de origen como el trabajo colaborativo, el fortalecimiento de las redes parentales, de paisanazgo y de compadrazgo en el contexto urbano, sino que también incorporan formas de gestión ante las autoridades y vecinos que suponen desplegar procedimientos administrativos, dar seguimiento a los acuerdos, demandar derechos y controlar su territorio. Así, los procesos de diferenciación étnica en la ciudad no responden a criterios esencialistas de reproducción de las culturas comunitarias y tradicionales de los grupos indígenas, sino que las disputas por el territorio obligaron a reconstruir estrategias de sobrevivencia en algunos casos parecidas a las presentes en los pueblos de origen, y en otros tuvieron que inventar nuevas estrategias colectivas más acordes con las dinámicas sociopolíticas de la ciudad de México.



De similar manera, priorizando también el espacio residencial, el artículo de Luz Lecour aborda un espacio urbano marginal y habitualmente estigmatizado como las *villas miseria* en la ciudad de Buenos Aires desde una perspectiva original: la religión. “La fe en los pasillos” (tal el bello título del artículo) despliega una verdadera “cartografía de la creencia” en la villa 21-24, preocupada por relevar de la mano de algunos de sus residentes los murales, las ermitas y las capillas que constituyen un verdadero (y alambicado) entramado de marcas religiosas en el espacio público barrial (como puede verse en el sugerente mapa dibujado por Karina, una de sus informantes). Desde la perspectiva de la autora se trata de entramados religiosos que reconfiguran el barrio. Su hipótesis de trabajo consiste en que la sacralización de lugares por medio de marcas religiosas en el espacio público pueden leerse como modos de apropiación, ordenamiento y significación del espacio público barrial. O, para decirlo en términos más abstractos, que estas prácticas producen espacios sociales. Así, la proliferación de murales, ermitas y capillas en lugares generalmente conflictivos (puntos de venta de droga, espacios asociados con la violencia, etc.) hablarían de *ganar la calle* (como lo denominó un sacerdote local) y establecer “puntos de rotación” que articulan sociabilidades en el espacio público local que, según los casos analizados, remiten a recuperar lugares públicos, lograr seguridad, establecer un punto de encuentro, construir un espacio de memoria, entre otros.

Por último, el artículo de Paula Fernández Lopes tiene su foco en un campo de investigación en expansión: la movilidad cotidiana en la ciudad. En esta dirección, el artículo se detiene en las prácticas de movilidad de mujeres (estudiantes y trabajadoras) que residen en zonas de clases medias y altas del norte del conurbano bonaerense. Sin desconocer las dinámicas de segregación socio-espacial en el espacio metropolitano y sus efectos en la disponibilidad y calidad de la infraestructura y los servicios de transporte y movilidad, entre otras facetas de la vida urbana, la autora arriba a ciertos datos que cuestionan algunos lugares comunes acerca de la vida metropolitana: la preferencia del transporte público entre aquellas mujeres que cuentan con automóvil, debido al trastorno que les genera conducir un vehículo en la ciudad; el buen funcionamiento del transporte público en el Conurbano Norte, en términos de regularidad y tiempo de espera, tanto en los colectivos como en los trenes; y cierta sensación de seguridad por parte de las mujeres entrevistadas en el uso del transporte público. También, por supuesto, encuentra clivajes en esta experiencia: mientras para muchas de las entrevistadas el viajar adquiere un carácter placentero, porque les permite desarrollar alguna actividad concreta (leer, en el caso de las estudiantes) o porque la travesía por el paisaje urbano recrea la vista y la reflexión sobre las interacciones humanas; en el caso específico de las trabajadoras que se desplazan hacia la Capital Federal, en cambio, la falta de servicio, las demoras y la calidad del viaje -sobre todo en las horas pico- son un emergente de cuestionamientos y de efervescencia colectiva. Por otro lado, además de las opiniones respecto del transporte público y del relevamiento de las actividades que se realizan durante el viaje, el artículo apuesta a comprender las formas de interacción visual, gestual y verbal (lo que podríamos denominar urbanidad) que se producen en dichos escenarios. Considero que sobre este aspecto se abre un conjunto de interrogantes sumamente relevante, en tanto la movilidad cotidiana constituye un locus para comprender las formas que adquiere el lazo social en la ciudad contemporánea.



De esta manera, por medio de estrategias diversas (analizar acontecimientos, reconstruir itinerarios de prácticas artísticas, describir prácticas de ocupación del espacio, cartografiar objetos y relevar movilidades cotidianas) y priorizando escalas de análisis diferentes (mientras los trabajos de Rodrigo y Godoy hacen foco en “ciudades disputadas” y los artículos de Leal Sorcia y Lecour analizan “disputas en la ciudad” relativas fundamentalmente al espacio residencial, el trabajo de Gallardo analiza un conflicto en -y por- el espacio público urbano y el de Fernández Lopes aborda movilidades a escala metropolitana), la totalidad de los artículos que integran el dossier son sensibles a las prácticas y a los sentidos de actores socio-espacialmente situados, cuya comprensión constituye el desafío principal de cada uno de ellos.

En este sentido, los artículos nos recuerdan el carácter de *estructuración en proceso* de la vida urbana y, más específicamente, de su espacio público. Mientras en toda ciudad existe un conjunto de regulaciones y reglamentaciones, explícitas e implícitas, que prescriben y proscriben acciones y usos, delineando (y ayudando a reproducir) el acceso desigual al espacio urbano, existen áreas de indeterminación y de conflicto, cronotopos de interrupción e irrupción que cuestionan el orden urbano sedimentado y que, eventualmente, lo modifican. “Conflictividad constitutiva” (Huffschmid, 2012) de la vida urbana que nos recuerda que, pese a las tentativas normalizadoras, no hay nada estabilizado o garantizado para siempre, sino negociación, conflicto, incluso naturalización, y una multiplicidad de modos de practicar y significar la ciudad.

Por lo mismo, existe además otro rasgo compartido entre los artículos que me gustaría remarcar antes de finalizar: en todos ellos se trata de *ciudades en movimiento*. No sólo en el trabajo de Fernández Lopes, que explícitamente aborda la movilidad cotidiana. En el trabajo de Rodrigo vemos migrantes bolivianos/as desplazándose desde la periferia al centro de la ciudad de La Plata; en el de Godoy, por su parte, seguimos los itinerarios de jóvenes artistas por la ciudad de Rosario; Gallardo nos muestra la consolidación de un entramado heterogéneo de actores que convergen (y producen) un espacio público barrial; en el trabajo de Leal Sorcia conocemos la experiencia de producción de un espacio residencial en México DF por parte de indígenas migrantes a la ciudad; y en el de Lecour recorreremos los pasillos de la villa conectando espacios sacralizados y vislumbramos (casi con un fantasma) la silueta de ese joven al que los vecinos de la villa llaman “El Indio”, quien recorre los pasillos pintando murales... En síntesis, todos los trabajos nos alertan contra las representaciones estáticas de la ciudad y nos sugieren que los desplazamientos (de diversa intensidad, frecuencia, escala y velocidad) son una característica constitutiva de la vida urbana y uno de los desafíos que se presentan para su estudio.



BIBLIOGRAFÍA

- Abu-Lughod, Lila (2005), “La interpretación de las culturas después de la televisión”, en *Etnografías contemporáneas*, n° 1, pp. 57-90
- Harvey, David (2013), *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Madrid, Akal.
- Huffschmid, Anne (2012), “Introducción: Topografías en conflicto”, en Huffschmid, Anne y Durán, Valeria (Editoras), *Topografías conflictivas: memorias, espacios y ciudades en disputa*. Buenos Aires, DAAD/Nueva Trilce.
- Lefebvre, Henri (1969), *El derecho a la ciudad*. Barcelona, Península.
- Massey, Doreen (2012), “Un sentido global de lugar”, en *Un sentido global del lugar*. Barcelona: Icaria.